La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÚMERO V

Mayo de 1897

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE -

SUMARIO

Precio de suscripción
- **En la Península,** un año. . . . . . . 6 pesetas
- **Extrangero y Ultramar,** id. . . . . . 9 »
- **En Alicante,** por id. . . . . 5 »
- **Número suelto** . . . . o'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

RB-860

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Mayo de 1897 | NÚMERO 5.

El Espiritismo en el Teatro.

La idea iniciada en España por Hurtado y Calvet, y comenzada á desarrollar por un querido amigo y compañero nuestro el pasado año de 1896, ha surgido al mismo tiempo, al decir de *La Paix Universelle*, en Carlsruhe,—centro científico importante del extranjero,—en Lyon, en París y en Alicante.

Pero como quiera que hasta la fecha solo dos obras hánse representado en París, vamos á consagrar algunas consideraciones á entrambas, haciendo constar que: «LOS MUERTOS HABLAN» fué escrita el 11 de Febrero del año último; «ALAS Y CADENAS», terminada el 11 de Julio; y «CÓMO SE VENGAN LOS SOLES», el 28 de Agosto del citado año, sin tener noticia alguna ni su autor, ni nosotros, de lo que en el extranjero, quizás por aquella misma fecha, se proyectaba.

Empecemos por *Spiritisme* del maestro Sardou.

Dice *Le Fígaro* de París:

«El drama de M. Sardou, era esperado con impaciencia; y la curiosidad del público ha quedado á la vez muy satisfecha y algo contrariada en lo que podía tener de maliciosa para algunos: satisfecha, por la prodigiosa habilidad del Maestro, y un poco defraudada por efecto de esa misma habilidad que ha evitado las afirmaciones demasiado absolutas, las violencias apostólicas de la fé.

M. Sardou es espiritista; no lo oculta, y esto le honra; pero es un espiritista de buen humor, tolerante, un apostol inatacable contra quien no han podido enfadarse, ni siquiera los envidiosos.

El primer acto representa una numerosa reunión de sujetos en San Juan de Luz y en la quinta de M. D'Aubenas. Este está casado, hace unos doce años, con una mujer muy rica: Simona. D'Aubenas pertenece á la clase peligrosa é interesante de los inventores, de los amantes del Progreso, y es algo partidario de la escuela Sansimoniana. Cree, como Juan Reynaud, en la transmigra-

ción de las almas; en la perfección de la memoria que nos permitirá un día acordarnos, en otro planeta, de nuestro pasado, de nuestros esfuerzos, de nuestros retrocesos y de nuestras penas y recompensas alcanzadas en nuestras sucesivas existencias. A la sazón participa de las ideas espiritistas. En la víspera ha hecho experimentos con un doctor escocés, Davidson, y algunos de los amigos presentes, de los cuales unos han quedado convencidos, otros muéstranse obstinados y rebeldes, y entre éstos descuella un tipo excelente de la ciencia oficial: el terco Parisot que no quiere asistir á ninguna sesión experimental por temor de cambiar de parecer. (*)

Otros dos personajes se hallan en la escena, bastante indiferentes á las cosas del Espiritismo: Stondza y Valentín. Este es un primo de Simona. Representa haber sido su tutor y permanece como un amigo protector de la jóven. Como tal, desconfía del extranjero. Simona, algo descuidada por su sabio marido, atraviesa, á la sazón, uno de esos períodos de crísis en que el amor extra-conyugal acecha á la mujer. ¿Y no es el hermoso Stondza el favorecido en aquella ocasión? ¡Ay! si. Simona es su amante desde hace pocos días, con la complicidad de Tecla, una jóven viuda, amiga suya.—Aprovechando Stondza la amistad de Tecla, que estaba de él encaprichada, la hace servir de instrumento en sus proyectos hacia Simona. Esta debe marchar aquella misma noche con su amiga para pasar juntas algunos dias en su casa, mientras D' Aubenas, que permanece en San Juan de Luz, irá más tarde á encontrar á su esposa; pero Simona no marchará con el tren en que irá Tecla: irá á buscar á su amante para pasar en su quinta la noche y regresará al dia siguiente. Todo este hermoso plan se destruiría si D' Aubenas fuese á acompañar á su esposa á la estación; pero ella le dispensa de esa molestia, y el sabio acepta gustoso; tanto más, cuanto precisamente en aquellos momentos, aprovechando la permanencia de Davidson, que también debe ausentarse, se dispone para celebrar una sesión experimental. El espectador asiste á esa sesión en la que por medio del trípode se invoca á los espíritus. El éxito es completo; pues el espíritu evocado, que lo es uno de los familiares del médium Davidson, contesta con una docilidad ejemplar. En uno de aquellos momentos, dice el espíritu: «¡Abrid!»—¿La puerta?—«¡No!»—¿Los armarios?—«¡No: la ventana!»—Obedécese y descúbrese en el horizonte el rojo resplandor de un incendio formidable que ha estallado en dirección á la vía férrea por la que Tecla ha marchado y por la que se cree que Simona la ha seguido, y salen precipitadamente todos ansiosos de noticias.

El segundo acto pasa al día siguiente en la habitación de Stondza.—Tras una noche de amor, Simona se prepara á marchar de oculto, pues no puede ser vista por los criados que fueron despedidos de antemano; y como los amantes, solos ya, cerraron los postigos, ignoran la catástrofe que acaba de ocurrir.—Sá-

(*) Véase el importante diálogo inserto bajo el epígrafe *En controversia* en nuestro número de Febrero.

benla por un criado de Stondza que regresa horrorizado, temeroso de que su amo haya sido víctima, si tuvo la idea de hacer una excursión. El tren de viajeros ha chocado con otro de mercancías cargado de petróleo. El incendio ha seguido al choque, y más de veinte personas han quedado carbonizadas en los wagones de 1.ª, las cuales no pueden identificarse. Enseguida llega D' Aubenas con sus amigos á casa de Stondza, á quien no han hallado en el lugar de la catástrofe, para descansar unos momentos el desgraciado marido, con la esperanza de que quizás Stondza habrá visto marchar á Simona en un tren distinto del incendiado. Desolado, buscando á su mujer en medio del incendio, desesperado y heróico, y con las ropas hechas girones, D' Aubenas está rendido de dolor y de cansancio. A su llegada ocúltase Simona en lugar tan cercano que puede oir la voz angustiosa de su marido y apreciar el amor que la profesa.

Retírase D' Aubenas y permanece Valentín, quien, por ciertos ligeros indicios adivina la presencia de Simona. La llama, se presenta, y entonces los amantes deliberan á presencia suya sobre su situación. D' Aubenas no podrá dudar de la muerte de Simona. Hará tal vez enterrar en su lugar á la doncella de Tecla, cuyos restos desfigurados pasarán por ser los de Simona después del hallazgo del saquito de joyas que ésta había confiado á aquélla.

Desde aquella hora, bajo nombre supuesto, muerta para todos, Simona podrá ser en Servia la esposa de Stondza. Ante esta idea descúbrese el aventurero haciendo una mueca. Ama menos á Simona que á sus seis millones de dote que serán presa suya después del divorcio, pero que los perdería si pasase por muerta: quiere, pues, que Simona resucite para que se divorcie. Desconfiando ya Simona de su amante, dícele que si su marido la perdona no le abandonará; pero Stondza, riendo con socarronería, contesta con tan descarado cinismo, que Simona, en un arranque de indignación y animada por Valentín, le despide. Váse Stondza no sin amenazar á Simona y á Valentín. Este matará en duelo á Stondza.

En este acto 2.º, nada hay de Espiritismo, lo que es muy habilidoso. Es solo comedia dramática pura; y en una de sus situaciones, muy ingeniosamente preparada, se desarrolla una admirable escena de pasión, franca, bien definida, en la que Mde. Sarah Bernart ha estado incomparable, seduciéndonos: y hasta tal punto lo ha logrado también el autor, que pasa desapercibida la extrañeza que debe causar ver á Stondza que tolera la intervención hostil de Valentín en sus asuntos privados y en su misma casa. Decididamente, si yo intentase hacer una infamia á una débil mujer, evitaría hacerla delante de un primo suyo, que es precisamente quien la aconseja; siendo, por tanto, difícil de engañar.

En el tercero y último acto, reaparece el Espiritismo con el desenlace.

D' Aubenas, para calmar su dolor, háse refugiado en Quiberons, en una quinta en la que, con Simona, habitó á raiz de su casamiento. Allí, en la soledad, exaltado por sus recuerdos, ha evocado el alma de una hermana suya que mu-

rió hace mucho tiempo, y el alma de la misma le ha revelado que volvería á ver á su esposa. D' Aubenas participa esta esperanza á Valentín, que ha venido á buscarle juntamente con Simona, para quien quiere implorar el perdón de su marido, ocultándola préviamente en la misma casa de D' Aubenas; y Valentín propónese aprovechar la fe de su amigo para arrancarle el perdón. D' Aubenas por supuesto, no espera volver á ver á su esposa, sino muerta, en cuerpo fluídico: y á esa muerta, si hubiese pecado, no la rehusaría el perdón, como no se lo rehusaría aunque hubiese sido por ella traicionado. Y en efecto: cuando en las sombras de la noche aparece Simona á su marido, vestida de blanco como un fantasma, confesándole su falta, D' Aubenas perdona; y sin darle tiempo para repetir el perdón, arrójase en sus brazos el fantasma, probando de esta manera, que el cuerpo fluídico era el cuerpo de una mujer en su propia carne.

Esta comedia, muy dramática por cierto, será discutida, y lo ha sido ya desde el primer día, á pesar de su indiscutible éxito. Pero, como que más allá de las fuerzas humanas pertenece al «Teatro de las ideas», ya que hace intervenir en el drama de la vida un sentimiento místico y una fuerza desconocida, negada por unos y aceptada como un hecho de orden científico, por otros; es la primera obra en la que el Espiritismo se convierte en el resorte de una pieza teatral. (*)

Piénsese lo que se quiera del Espiritismo, cualquiera que sea el límite que se fije á los experimentos hechos, prescindiendo, como yo prescindo, de la discusión de la tésis, opino que debe elogiarse la iniciativa, que no deja de ser un acto temerario de Mr. Sardou. Sin embargo, lo que está fuera de duda es la incomparable habilidad con que ha maniobrado dorando la píldora al público. Toda la parte de la obra en que entra en juego el Espiritismo, es un maravilloso golpe de mano maestra, é interesa hasta tal punto, que, tal habrá que sin creer en los espíritus, tendrá que reconocer al que nos habla de ellos.

La discusión, llena de razones en pro y en contra, limitándola á sus puntos más esenciales, es, á la vez, séria é insinuante: los adversarios exponen con buena fé sus opiniones, y el Sardou espírita no se contradice en el modo con que el Sardou cómico destruye, sobre todo, en dos ó tres puntos excelentes, á los refractarios á lo sobrenatural.

En cuanto á mí, quizás en la parte discutida de la comedia es donde he encontrado mayor placer, como también admiro, especialmente, el génio de un General que gana la batalla con soldados nuevos y de poca instruccion. No diré que M. Sardou me haya convertido. En estas misteriosas materias nada sé, lo confieso: pero ¿quién sabe si en mi aparente excepticismo entra el temor de que no sea verdad ese sueño tan hermoso y se borre como tantos otros? Lo que

(*) En España, como al principio decimos, ya teníamos el drama de Hurtado intitulado: *El Wals de Venzano*, representado con éxito en Madrid y Barcelona.

sé bien, es, que, del Espiritismo, ha hecho brotar M. Sardou una moral admirable en la escena entre Valentín y D' Aubenas, en la que, con un lenguaje elevado y conmovedor, diálogo filosófico que lo hace dramático la situación, se expone la teoría de la solidaridad universal, aun después de la muerte, y la de la bondad llevada al límite de la virtud y de la justicia. Si los espiritistas llegan á esa moral, será la sola felicidad posible para nuestras almas inciertas y turbadas: poco me importa el camino: todos los que á tal fin conducen son buenos.

Esta curiosa y cada vez más elevada comedia ha sido representada en el teatro de «La Renaissance», con un arte extremado y un gran tino encantador, aun en sus menores detalles, y desempeñada, en conjunto, de un modo sorprendente.

Solo me queda alabar á M. Brémont lleno de calor y de sencillez en su papel de D' Aubenas; á M. Deval que ha caracterizado muy bien á Valentín, severo y tierno; á M. Laroche, excelente cómico sin caricatura en el papel del Doctor Parisot; á M. Pean, muy elegante y con buena dicción en el difícil personaje de Stondza; á todos, en fin, colocando aparte á M. Ripert, que ha hecho del escocés Davidson un tipo perfecto del sabio místico. En cuanto á las mujeres, sus papeles son de menor importancia. Es sensible que Mde. Caron muera abrasada al final del primer acto con la pobre Cecilia Gournay; era agradable ver y oir á aquella viuda perversa. Mdlle. Seylor es muy amable y muy buena cómica por la sencillez de su papel de jovencito breton, que no cree en los espíritus y sí en los juegos pastoriles. Y en cuanto á Mme. Sarah Bernart, llena de gracia en el primer acto, ha entusiasmado al público en el segundo, por el modo admirable con que ha desempeñado la escena en la que, del amor exaltado pasa al hastío y al ódio que provoca el amante indigno. Nunca ha estado más hermosa.—H. FOUQUIER.»

(*Continuará.*)

SECCIÓN DOCTRINAL

FRAGMENTOS

EL SACRIFICIO

XII

Errores en el concepto del sacrificio.

Como son libres la caridad, el trabajo, ó la actividad en general, así lo han de ser sus hechos culminantes.

No todas las capacidades llegan á la par á la meta relativa. En la historia hay fases distintas de sacrificio, según el conocimiento de Dios y sus leyes.

El Cristianismo abolió los sangrientos de Abraham é Isaac.

Los gnósticos creían que algunos martirios, llamados así, eran manías de suicidio, fanatismos, hechos que caían bajo el código penal de la época, como atentados contra el poder civil constituido.

Las legislaciones modernas, con más conocimiento de deberes y derechos, han abolido los circos, guerras religiosas, inquisiciones y demás atrocidades; y hoy está garantida por la ley la libertad para el bien y la verdad, que no atenta contra los derechos de los demás.

No hay que confundir el heroismo con los crímenes, porque entonces la locura conduce á la apoteósis del salvaje, que invade el rancho ageno y ataca la vida de otro.

Cuando Bárbaros invaden imperios, éstos se defienden, y la historia y el sentido común, condenan los despotismos y los crímenes.

Las privaciones y mortificaciones, que no son para el bien de los demás, son suicidios parciales, faltas contra las leyes de la vida. Así que ni los exterminios y la tablara, rebosando odios antisociales, venganzas y furores de revancha; ni los sistemas opuestos de penitencias inútiles, son sacrificios, sino egoismos disfrazados, cálculos interesados.

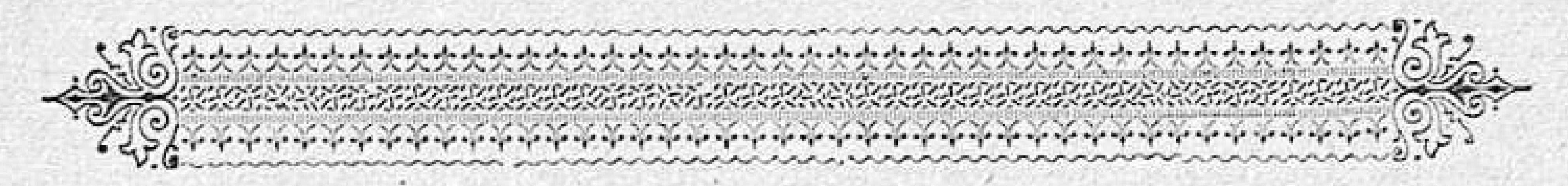
Para calificar un hecho hay que atender á su móvil; á sus medios honrados y racionales; á sus fines buenos; á su conformidad con el bien general y pensamiento divino; á su acorde completo con las leyes morales. Si lo mancha el espíritu sectario, el ódio, la dominación, las miras estrechas, el orgullo ú otra bajeza, entonces será un mamarracho, y todo lo que se quiera, ménos lo que la vanidad pueda atribuirle.

Las contradicciones son otros errores no ménos funestos.

Si la teoría enseña la pobreza, la humildad, las austeridades, y á renglón seguido se ostentan lujosas indumentarias, palacios, pedrerías, trenes, preeminencias, honores, incienso y comodidades, resulta el sarcasmo. Si las riquezas acumuladas se fomentan, pretextando desinterés, se viene á lo grotesco y lo bufo. Y si el perfeccionamiento físico, intelectual y moral exigen mejor vestido, mejor habitación, mejor alimento para *todos*, y más equitativa distribución de la riqueza, que no se hace, el supuesto sacrificio dirigente viene á ser dar cargas pesadas á los unos, y eludir su parte de esfuerzos los otros. Resulta el sofisma.

(Se continuará.)





COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES
DEL ESPIRITISMO

I.

EXISTENCIA DE DIOS

(Continuación)

Por nuestra parte solo diremos que:

Estamos conformes de toda conformidad, con que Dios es un principio fuera del alcance de la razón humana.

La conciencia humana tiene que renunciar á encontrar á Dios por medio de la ciencia.

¿Quiere decir esto que Dios no exista?

Léjos, muy léjos de eso, no solo nuestro pensamiento, si que el mismo de D. Manuel de la Revilla cuando escribía: DIOS ES LO INCOGNOSCIBLE, QUE SE IMPONE Á LA CONCIENCIA, PERO SE OCULTA EN IMPENETRABLES OBSCURIDADES.

Si Dios escapa á todo conocimiento relativo, al par que negación de éste, es ¡ENTIÉNDASE BIEN! SUPUESTO NECESARIO DEL CONOCIMIENTO MISMO, lo incognoscible se manifiesta como límite de la ciencia, por ella adivinado más nunca comprendido.

¿Habrá geómetra que rechace por carecer de demostración el Postulado de Eúclides, base de la teoría de las paralelas?

¿Habrá físico que rechace, porque no cae bajo la acción de sus sentidos, el fluido eléctrico, ó mejor dicho, la electricidad?

¿Habrá químico alguno que niegue (porque no puede explicársela) la acción CATALÍTICA ó de presencia que ciertos cuerpos ejercen?

Pues algo análogo es en la conciencia humana libre de prejuicios, la idea de Dios.

El postulado sublime y preciosísimo de la Creación.

La ciencia no puede darnos en su relatividad más que un conocimiento relativo, cada vez más extenso, más profundo; pero siempre relativo.

Si no alcanza la demostración de aquel famoso Postulado, si no alcanza á conocer la electricidad en su esencia, si no alcanza á explicarse cómo la esponja de platino sin combinarse ni descomponerse favorece la combinación de ciertos cuerpos ¿cómo alcanzará la demostración del Postulado divino, ni el conocimiento de la Esencia perfectísima, ni la explicación de la Creación infinita?

Y como lo que decimos de la ciencia es igualmente aplicable á la filosofía racional, resulta para nosotros evidente la incompetencia, mejor aun, la insuficiencia del empirismo sensualista y del racionalismo idealista para demostrar la existencia de Dios y, ménos aun, para elevarse á su conocimiento.

Verdad es que en el *Libro de los Espíritus* (Cap. 1.°) se expone la concepción del Dios que proclamó siempre el Espiritualismo idealista: el Dios de Platón, de San Agustín, de San Anselmo y de Santo Tomás; de ese Dios que al decir de la Revilla «es el espíritu humano idealizado, despojado de sus imperfecciones y elevado al infinito.» Pero con decir que Platón y San Agustín son dos de los séres que firman dicho libro, se comprende por qué en él aparece dicha concepción con la reducida lista de atributos divinos del párrafo 13.

Mas fíjense nuestros lectores en los párrafos 10 y 11, y sobre todo en el 14, del citado capítulo 1.°

Para comprender la naturaleza íntima de Dios, falta al hombre un sentido.

Cuando la materia no obscurezca su Espíritu y por su estado de perfección se halle más cerca de Dios, le verá y le comprenderá.

(*Se continuará*)

SECCIÒN FILOSÓFICA

La Ilustración de la Mujer.

CUANDO oigo decir cualquier cosa buena de la Directora de tal ó cual asunto, de la escritora Fulana ó Mengana, de ésta ó aquélla poetisa... no puedo remediarlo, siento mucha alegría.

Quisiera ponerme de acuerdo con todas las mujeres del mundo para seguir juntas la ruta de la instrucción.

Una universidad de mujeres debe ser una verdadera delicia.

El ir y venir á las distintas clases, el escuchar las explicaciones de las profesoras, el oir lo que dicen las compañeras, todo, tiene un encanto especial.

Mas por desgracia hay muy pocas universidades de mujeres en el mundo, muy pocos centros donde pueda salir de la ignorancia.

La mujer puede decirse que está abandonada á sus propias fuerzas, que tiene que hacerlo todo por sí sola.

Nadie la ayuda, y muchos la zahieren.

¡Cómo ha de ser! Paciencia!

Yo no me desanimo por eso. Me encanta la mujer instruida, sigo sus adelantos con verdadero interés, y allí desde el rincón más apartado de mi domicilio las aplaudo, las admiro, las contemplo envueltas en hermosísima aureola.

¡Qué bien se pasaría la vida si todas pensaran en instruirse y en instruir! Creo que la tierra se convertiría en un eden.

Me sucede al revés de lo que sucede á muchos. Yo encuentro á la mujer instruida una hermosura indescriptible. Su fisonomía se llena de cierta dulzura encantadora, sus ojos brillan con el fuego de ideas grandes, su corazón siente lo noble, su lengua vierte frases cultas, que amenizan la conversación, sus modales están llenos de gracia.

El estudio es una necesidad de mi alma; y las necesidades del alma hay que satisfacerlas contra viento y marea.

Aunque se opusiera el mundo entero, no sería suficiente para dejarlo. Tengo un afán extraordinario de aprender, y de que aprendan.

El día que aprendo algo nuevo estoy satisfecha.

Quisiera convencer á todas las de mi sexo de la utilidad de la instrucción, y me faltan frases adecuadas para pintar con sus verdaderos colores un asunto tan sublime.

No importa! Mi voluntad firme suplirá la falta de galas oratorias.

Prescindamos de mi humilde personalidad y, adelante!

Tengo una amiga á quien quiero muchísimo ¡vaya si la quiero!

Es una jóven de veinte años. Le ha dado por lo mismo que á mí, por la instrucción en la mujer. Ella no pierde ocasión para instruirse.

Hasta los cachos de periódicos, que encuentra en cualquier parte, tienen que ser revisados por ella, con la circunstancia, de que muchas veces en aquel fragmento de papel, que todos desechaban como inútil, suele encontrar cosas que le son provechosas.

Se hizo maestra por satisfacer su afán de estudio, y con el noble fin de servir de algo en el mundo; pero su vocación no es precisamente el magisterio, lo son todas las carreras, todo lo que sea estudio. Con tal de que sirva para cultivar la inteligencia, cualquiera es buena.

Sabe Historia Natural, Matemáticas, Física, Francés, Dibujo, Piano, Corte... de cada cosa un poco.

Nada que ella se haya propuesto aprender, ha tenido que dejarlo.

Tiene una facilidad asombrosa para aprender cuanto quiere.

En su casa suelen llamarla *Enciclopedia general.*

Nunca va desprovista de lápiz y papel.

Conforme está cosiendo, planchando, ó haciendo cualquier otra faena doméstica, se le ocurren las ideas, y las apunta para que no se le olviden: por la noche las ordena, y las pone en limpio.

A veces le sucede que ya acostada se le ocurre alguna idea feliz: por no despertar á una hermana suya, que duerme en la misma habitación, no enciende, pero su idea no queda expuesta al olvido; á oscuras se saca el lápiz del bolsillo, la escribe en la pared, y luego se duerme tranquila.

Por la mañana lo primero que hace es trasladar al papel aquellos renglones

un poco difíciles de descifrar; pero no ininteligibles, y enseguida raspa la pared con un cacho de vidrio.

Cuando sale de casa no se detiene en ningún escaparate más que en los de las librerías.

De todas las obras que lee ó estudia saca algún apunte, de todo cuanto vé hace su estudio; de todo cuanto oye deduce consecuencias lógicas.

Nunca está ociosa; así es que le queda tiempo para atender á múltiples asuntos.

Tiene perfectamente distribuidas sus distintas ocupaciones.

Ahora digo yo; ¿todo esto es un defecto? ¡Qué disparate! En todo caso será un exceso; pero como en lo bueno no puede haber exceso, resulta que no hay tampoco defecto.

Si: yo creo que esa chica no tiene nada por qué bajar la frente. El ser de la manera que ella es no es ningún crímen. Yo me complazco en examinar su modo de vivir, sin hacer daño á nadie, prescindiendo de las vulgaridades de la mayoría, elevándose sobre las antiguas preocupaciones,

(*Se continuará.*)

VARIO

NECROLOGÍA

UN SABIO Y UN CARACTER

TRANSCRIBIMOS literalmente con este mismo epígrafe de *El Baluarte*, ilustrado periódico republicano de Sevilla, correspondiente al día 4 del actual, el siguiente hermoso artículo necrológico que dedica á la buena memoria del que fué nuestro respetable y distinguido hermano en creencias, el Dr. Don Anastasio García López, que desencarnó en dicha ciudad el día 1.º de los corrientes:

«A la edad de setenta y tres años, consagrados por completo al trabajo y al estudio, para contribuir al progreso y al bien de la humanidad, ha fallecido en Sevilla, el 1.º del actual, el Dr. D. Anastasio García López. Fué un verdadero sabio que cultivó con fruto dos series de ciencias: las naturales y las filosófico-morales, con sus aplicaciones sociales y políticas. En las primeras, como doctor en Medicina, entusiasta y entendido homeópata, especialista en hidrología médica y explorador profundo del magnetismo y de la hipnosis como

agentes terapéuticos, no solo fué fundador, presidente ó socio de varias sociedades muy respetables de España y del extranjero, sino que con gran empeño difundió de palabra ó por escrito las luces que con sus estudiosas observaciones había adquirido sobre Antropología, Cosmología, Cosmogonía, Sociología, etc., etc. En filosofía fué libre pensador, secundó los movimientos contemporáneos más racionales y prestó grandes servicios á sus semejantes, pues á más de ser muy instruido en los estudios históricos de Laurent de la Universidad de Gante, y otros eruditos coetáneos de primera talla, siempre estuvo dispuesto al fomento de las instituciones emancipadoras de la razón y de la conciencia humanas, y fué ardoroso propagandista práctico de todos aquellos principios y teorías que envolvían un fin filantrópico moral ò material, á cuyo efecto promovió y dirigió conferencias y discusiones públicas, fundó sociedades y revistas, organizó congresos y asambleas, y sostuvo controversias y polémicas con las escuelas antagónicas á sus ideales, facilitando siempre todos los recursos de que le permitía disponer su desahogada posición, y contribuyendo además con sus vastos conocimientos, con su experiencia y atinados consejos, al triunfo que tantas veces alcanzó sobre sus adversarios la santa causa á la cual consagró todos los instantes de su vida laboriosa.

»Fué diputado en las Constituyentes, donde se distinguió por sus ideas reformadoras, radicales y progresivas.

»Estuvo siempre al servicio de la República, de la Masonería y del Espiritismo, ocupando un puesto preeminente en los centros directivos republicanos, masònicos y espiritistas; puestos digna y justamente alcanzados, no sólo por la adhesión de su valiosa personalidad en épocas en que profesar públicamente estas ideas era hacer frente á la coalición de todos los oscurantismos; no solo por sus sentidos entusiasmos en los albores de cosas nuevas, siempre difíciles de aclimatar como todos los progresos, sino porque, unida su vasta instrucción á sus generosos medios ha cooperado para popularizar credos, doctrinas y teorías que contienen una moral sublime, principios sociológicos de gran alcance y grandes progresos para la fraternidad universal.

»Colaboró en infinidad de periódicos y revistas, muy particularmente en *El Criterio Espiritista*, de Madrid, en cuya revista dió pruebas de la fecundidad de su prodigioso talento. Entre otras obras importantes que deja escritas y de las cuales se han agotado varias ediciones, merecen consignarse *Refutación del materialismo*, *La magia del siglo XIX*, *El paludismo y la Geografía de España en sus relaciones con el miasma palúdico*, *Lecciones sobre la medicina homeopática*, *Cartas críticas sobre la medicina y los médicos*, é *Hidrología médica*, esta última premiada por la Real Academia de Medicina con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y con varias distinciones en certámenes científicos.

»Aquí en Sevilla dejó imperecederos recuerdos de su suficiencia y vastos conocimientos hidrológicos con motivo del Congreso Médico celebrado en esta capital el año 1882, siendo uno de los que más contribuyeron á dar interés á las sesiones celebradas por aquella sabia asamblea.

»Fué un carácter que hasta última hora ha sabido mantener incólume la consecuencia de sus principios y la convicción de sus arraigadas creencias.

»Enemigo de los dogmatismos y partidario entusiasta del libre pensamiento, no hay para qué decir que fué excomulgado por el Romanismo. Sin embargo, éste ha procurado en los últimos momentos del sabio manchar su limpio y respetable nombre, simulando una retractación del ilustre ciudadano. Afortunadamente éste tenía tomadas previsoras medidas y ante ellas se han estrellado los maquiavelismos jesuíticos.

»Al conocer su gravedad, pues hasta última hora conservó el conocimiento y el goce de sus facultades mentales, hizo buscar á sus testamentarios un pliego que contenía su última y suprema voluntad, y después de recomendar que ésta se cumpliese, hizo entrega del referido pliego, que escrito de su puño y letra, firmado y rubricado por él, dice así:

«Nota sobre mi entierro.

«Si yo falleciese en Madrid se me dará sepultura en el cementerio civil del Este. Si falleciese fuera de Madrid y hubiese cementerio civil en la población donde esto ocurriese, se me dará sepultura en él; pero si no lo hubiese, se me enterrará en el católico, aceptando las prácticas de la iglesia para evitarse disgustos; mas quiero que conste que no pertenezco á ninguna religión positiva, sino á la de la ciencia y de la moral, tal como la entienden el Espiritismo y la Masonería.

»Las esquelas mortuorias ó anuncios de mi defunción se redactarán en términos que no expresen relación alguna con religiones positivas.

»El entierro será modesto, evitando los gastos supérfluos y de ostentación, que significan solamente vanidad. La misma observación hago respecto á la lápida que pongan en mi sepultura.

»Mis testamentarios darán aviso de mi defunción á las principales sociedades á que pertenezco, que son: La de Hidrología Médica, la Fraternidad Universal, la de Escritores y Artistas, el Grande Oriente Nacional de España, el Círculo Republicano Centralista y á la Dirección General de Sanidad.

Madrid 26 de Febrero de 1892.

Anastasio García López.»

»Pocos hay que se impongan los sacrificios que exige el servir con desinterés las heterodoxias de la ciencias, filosofías ó instituciones, y por eso es mayor el mérito de nuestro respetable amigo, á quien el porvenir hará justicia. Porque una de las fases más importantes de sus propagandas y trabajos ha consistido en difundir la doctrina de orden y paz que proclama: Dios, el Alma, la Vida futura, el Progreso individual indefinido y la Perpetuidad de las relaciones de los séres por los hilos múltiples de la Gran Ley de Solidaridad Universal, doctrina que la Ciencia progresiva y el Tiempo no harán más que sancionar y robustecer.

»Los amigos de Sevilla, ciudadanos como él de la Patria universal, envían al espíritu de su hermano Sr. García López este pequeño testimonio de su afecto y respeto. Su memoria y ejemplo vivirán con nosotros.»

Hasta aquí, el eximio diario republicano; y para demostrar ahora á nuestros lectores que el Sr. García López era también un espiritista eminentemente prác-

tico, escrutador y hasta profético, si se quiere, vamos igualmente á permitirnos la libertad de trasladar á nuestras columnas, la siguiente carta dirigida por el referido señor en 30 de Diciembre de 1892 á nuestro querido hermano y colaborador D. Lázaro Mascarell, de Alcoy, con motivo de la persecución jesuítica de que éste último fué víctima, por la propaganda de la doctrina espírita y de los ideales republicanos que sustentaba y sustenta.

Dice así la carta de referencia:

«Mi estimado amigo: Se ha intentado por los pocos médiums de que disponemos, satisfacer á la pregunta de V. sobre el giro que debía tomar, y ninguno ha querido tomar sobre sí la responsabilidad de los resultados. Unicamente se obtuvo la siguiente contestación; «Puede que con el cambio de situación le sea facil obtener un destino en Alicante, y debe intentarlo del nuevo Gobernador.

Comprenderá V. que esto no es una comunicación medianímica, sino un consejo que le puede dar cualquiera con un poco de buen sentido. Así es que mi opinión es que se deje usted llevar de su propia inspiración y adopte la resolución que crea V. más fácil después de intentar buscar algo en Alicante.

Realmente, el caso es dificil, y no me extraña que los médiums no hayan podido contestar, pues no es lo mismo escribir una comunicación moral, que no tiene más objeto que dirigir consuelos á un afligido, que el afirmar se tome una resolución de la que va á depender la suerte de una familia.

Verdad es que nuestros médiums son pocos y sus facultudes limitadas, así es que yo no me hubiera fiado tampoco de ellos; aun cuando hubiesen dado comunicaciones más explicitas.

El estado moral de nuestros espiritistas no abona otra cosa mejor; no acuden á la sociedad con un espíritu recto y puro. Critican unos de los otros y censuran la vida privada de los demás, que ciertamente no es muy correcta en muchos de ellos, y esto trae el alejamiento de los buenos espíritus, y hace que no se obtengan comunicaciones ni puedan obtenerse de mayores alcances que las triviales y fútiles de hoy, y me temo que la sociedad (La Fraternidad Universal) *decaiga grandemente y no pueda seguir marchando adelante.*

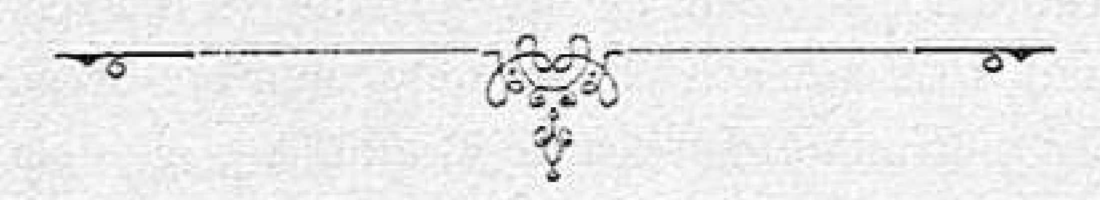
Somos los espiritistas ni más ni ménos que los otros hombres, no séres superiores como debíamos serlo. Tenemos los mismos vicios, las mismas pasiones y no nos diferenciamos en nada de ellos. Mientras no haya una gran superioridad moral en el espiritista, no haremos nada de provecho ni para nosotros ni para los demás.

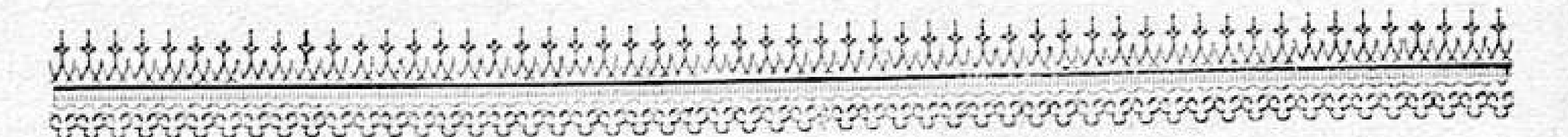
Deseando á V. mejor suerte y rogando á Dios le ilumine, queda suyo afectísimo amigo y hermano

Anastasio García López.

Hasta la vista, pues, hermano querido; y pues aquí en la tierra brillaste por tus luces, consejos y virtudes como una estrella de primera magnitud, que no nos abandones un momento con el sol de tu inspiración en el mundo real de los espíritus, es lo único que humildemente impetra de tí

LA REDACCIÓN





LA VISITA DE UNA MUERTA

.... Non mihi mors gravis ets
posituro morte dolore.....

En nuestra época fin de siglo, en que las ideas como los hombres vagan á la ventura, sin que nada positivo llegue á dar satisfacción á este estado de cosas, en que todo el mundo sufre sin saber por qué, el Espiritismo aparece como el único remedio para salir de este lodazal materialista. Él solo es quien nos suministra la prueba experimental de la existencia del alma, de su independencia del organismo, de su dominio sobre este organismo, y de su supervivencia á la descomposición de dicho organismo. Èl solo nos demuestra la realidad de la vida futura, y, por consecuencia, la existencia de Dios, su bondad, su justicia y su gran sabiduría. Gracias al Espiritismo, hoy tales verdades cesan de ser hipótesis gratuitas y consoladoras, es cierto, pero hipótesis. Las experiencias del Dr. Rober Hare de Philadelphia que por medio de ingeniosos aparatos ha escudriñado científicamente las manifestaciones espiritistas, han suministrado la prueba de que estaba en presencia de una gran verdad que confirma en su obra *Exámen experimental de las manifestaciones espiritistas.* El juez Edmonds, después de un análisis minucioso y profundo de los fenómenos, ha también dado la prueba de la realidad de los espíritus. M. M. Robert Dole Owen, el Dr. Robert Chambers. William Crookes, Alfred Russel Wallace, Zöellner, Flammarión, Aksakof; han sido convencidos y convertidos por estos fenómenos que, hasta el presente, eran un enigma. Pues que ellos afirman altamente y sostienen haber visto, y no vacilan en dar su testimonio, ¿la razón no nos ordena inclinarnos en presencia de tales seguridades? Si, estos hechos de manifestaciones espiritistas, aunque muy extraordinarios deben ser verdaderos, toda vez que son certificados por personas ilustradas, sérias, de alta inteligencia y de valía incontestable. Por estas experiencias, vemos, y debemos creer, que nuestra alma es independiente del organismo, que sobrevive al cuerpo y que tiene otras varias vidas después de aquélla. El Espiritismo nos aporta un cúmulo de pruebas experimentales de estas verdades y pone estas pruebas al alcance de todas las personas de buena fé, materialistas, positivistas é incrédulos. La base, pues, de toda religión y de todo espiritualismo tanto racional como tradicional, es el «Espiritualismo experimental.» Todo hombre pensador, sin ideas preconcebidas, convendrá conmigo que estos hechos espiritistas merecen ser examinados seriamente, y que todo hombre de ciencia concienzudo no debe retroceder por más tiempo ante el exámen, y, encontrada la verdad, debe tener el valor de proclamarla.—*Hé aquí mis ideas sobre el Espiritismo!*

El hecho siguiente servirá á nuestra causa como testimonio de que nuestros queridos muertos piensan en nosotros, nos protejen, nos guían y nos aman, como durante su peregrinación sobre esta tierra de pruebas. El párroco griego-ortodoxo de Czeczelowka, (Podolic), el padre Elías Gorodeckij, anciano de 71 años, instruido y ocupándose *con amore*, de estudios psicológicos, me contó un hecho de aparición observado por sus dos hijas Lina y Nadejda. Añadiré también que el padre Elías es espiritista convencido, pero en secreto por miedo de atraerse el odio y la persecución de sus superiores que como es sabido prohiben severamente al clero ocuparse del Espiritismo. El padre Elías y su hijo Wasillii, joven de 26 años, instruidísimo y ávido de verdad, hablan frecuentemente conmigo de apariciones, de telepatía y otras cuestiones referentes al Espiritismo. Quizás les decida á organizar algunas sesiones y cuando este caso llegue, los lectores de LA REVELACIÓN serán los primeros en conocer los resultados. Pero volvamos á mi relato.

(*Se continuará*)

SECCIÓN LITERARIA

Lo que es la Muerte.

(DE VÍCTOR HUGO)

CREED, mas no en la muerte, porque es vida.
No digais que se muere: que se nace!
Sois... cual yo: claudicais: rodais cual todos
del festín, del placer hacia vorágines,
procurando olvidar peligros, sirtes,
bajos, fondos, abismos insondables,
naufragios, fin y huesa ¡la sombría
igualdad en el mal y en el *impasse*!
¡La igualdad en la muerte, que en la vida
el pequeño y el próspero equivalen,
pues que todos los hombres somos hijos
de un sollozo, un dolor, del propio padre,
siendo la misma lágrima caida
del mismo lagrimal, que llora sangre!
Vivís llenando vuestro ser de orgullo,
vagais, correis, soñais, sufrís, sois frágil,
caeis, os levantais... Mas ved, el alba!
¿Qué alba? La tumba. ¿Qué es este paraje?

La muerte. Sopla un viento, viento ignoto,
que os arroja á los célicos umbrales;
allí temblais desnudo, impuro, horrible,
ceñido por mil lazos repugnantes,
por esta densa red de mallas fúnebres:
yerros, tinieblas, vergonzosos males...
De pronto un alguien canta en lo infinito:
un alguien os bendice: mas de ese alguien
no conoceis la voz, no veis la mano
de la cual á vuestra alma el amor cae.
Llegais hombre, cadáver, copo, nieve,
os derretís, vivís... sentís que invade
entero vuestro ser, éxtasis, éther,
azur... y entre delicias inefables
os extremece la derrota extraña
del monstruo que en la luz ¡mirad! es ángel.

Salvador Sellés.

En el dólmen de la Torre Blanca.
1.° Noviembre 1854.

CRÓNICA

Hemos sido favorecidos con la visita del novel colega *El Progreso*, que se publica semanalmente en San Sebastián (Puerto Rico.)

Este adalid del Espiritismo ostenta en su cabecera, como síntesis de su programa, los lemas siguientes: «*Una idea hace estallar un mundo:—V. H.*», «*Hácia Dios por la virtud y la ciencia.*»

Deseámosle, pues, larga y próspera vida, con el fin de que pueda cada vez con mayor entusiasmo, si cabe, difundir el Espiritismo científico racionalista; y nos complacemos al establecer el cambio.

⁂ Galantemente invitados por la empresa madrileña «Elíseo Expréss,» el sábado 15 de los corrientes tuvimos el gusto de asistir á la velada que dió en el teatro Principal el célebre Hipnotizador, émulo de Onoffrof, Leo el Bohemio.

La velada resultó amena, pues además de admirar los preciosos cuadros que se exhibieron por medio del Cinematógrafo, nos recreamos oyendo en el Microfonógrafo admirables trozos de selecta música.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de los experimentos magnéticos desarrollados por el Bohemio; tan solo diremos que el citado magnetizador ejecutó difíciles trabajos mentales, que le valieron entusiastas aplausos del público

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

disgustos, penas y sinsabores, cuando no amargos desengaños. Primero, las malas cosechas que me han lanzado en brazos de la usura. Después, las dolorosísimas pérdidas de mi esposa y nuestro hijo único, que me han arrojado en brazos de la desesperación. Y como si todo esto no bastara, vienen ahora las cataratas á precipitarme en la lóbrega sima de la ceguera.

MARCIAL. Verdad, querido Andrés; mas tengamos en cuenta que quizás —¿qué digo quizas? ¡de seguro!—haya séres, que aceptarían gustosos nuestras penas, para hacer de ellas ¡sus alegrías!

ANDRÉS. Pues ¿y tú? ¿qué diremos de tí? Cuando merced á generosa protección que hábitos de estudio y admirables precocidades te granjearan, vas á pisar por segunda vez la Universidad; de que te aleja la inesperada muerte de tu protector, para ir á luchar á Cuba como un héroe por la causa santa de la patria ¿qué fué lo que sacaste? Cubrirte de gloria, asombrar al mundo en unión de tantos otros como tú, demostrando que los españoles somos siempre los mismos; y todo ¿para qué? Para regresar inutilizado y cubierto, si de cruces tu pecho también de cicatrices tu cuerpo todo; hallando al regresar al pueblo que te vió nacer, en vez de la alegría del triunfo y el bienestar á que tan acreedor te habías hecho, la inmensa tristeza de un hogar por implacable muerte devastado, y el frío desengaño de

tener que mendigar un sustento, que al trabajo no podías pedir.

MARCIAL. Mas si perdí á mis padres que sucumbieron de dolor al creerme muerto —por lamentable error en una de las listas de bajas de la heróica acción de Peralejo—en cambio hallé en tí protector tan decidido y generoso, que sabe emmendar cumplidamente deficiencias é ingratitudes, no de la patria, de sus gobernantes. Dios misericordioso suele poner no pocas veces el remedio junto á la pena. Y ¿te parece corta recompensa haber descubierto un corazón como el tuyo?

ANDRÉS. Al darte un asiento en mi mesa y un lecho de paja en el establo—porque en tu humildad y modestia jamás quisiste aceptar otro—no hagó más que lo que cualquier mediano español haría en mi caso. Pero... ahí tienes sin ir más léjos á D. Agustín. ¿Hay hombre más vicioso y corrompido, hay corazón más egoista y duro? Pues, sin embargo, todo le sale á pedir de boca.

MARCIAL. La desgracia es una señora muy decente que no gusta de andar en malas compañías.

ANDRÉS. Buena prueba de ello, el citado D. Agustín. Ultimo descendiente de los antiguos señores feudales de esta comarca; rico, aunque no tanto como su desmedida ambición soñara; apenas cumplió 25 años cuando llegaba á Cuba con un pingüe destino. Y en esa isla—tan hermosa

como desgraciada—donde mi hijo sucumbió del vómito, y donde tú vertiste tu sangre generosa; él encontró—no quieras saber cómo—el oro con que aquí mantiene el degradante vasallaje de la miseria. Y... ¡véase lo que es el mundo! Apenas reinstalado en su magnífico castillo,—que allá á lo léjos se levanta—vése condecorado con una gran cruz sin duda en recompensa de haber sabido hacerse millonario.

MARCIAL. Ten en cuenta que así como no puede juzgarse de un libro por la lectura de una cualquiera de sus páginas, tampoco podemos formarnos idea ¡ni remota! del drama divino por una sola de sus escenas. Por esta razón, no á nosotros, sino á la divina justicia toca, residenciar á esos séres y sus acciones.

ANDRÉS. Y ¿por qué no á nosotros también?

MARCIAL. Porque todos: grandes y pequeños, ricos y pobres, en esta vasta penitenciaría llamada Tierra, somos por el mero hecho de nacer, reclusos condenados á cadena perpétua.

ANDRÉS. (*Con ironía*) Habrá que convenir que hasta en eso ha entrado la moda con sus caprichosos figurines. El último de cadenas que he visto yo, llevábase al cuello, y era de oro y de brillantes.

MARCIAL. No son por cierto de las más ligeras. (*Pausa*) Mas siempre que de esto te hablo te sonríes. ¿Preferirás entonces ver en el fondo de cada cuna un cáos y en el fondo de cada tumba un abismo insondable, á admitir que si más allá

del sepulcro seguiremos viviendo, antes de que la cuna nos albergase ya habíamos vivido muchas veces?

ANDRÉS. Vamos, algo parecido al movimiento aparente del Sol en torno de la Tierra. Cada aurora va dejando en pos de sí un ocaso, del mismo modo que á cada ocaso precede una risueña aurora. La noche vendría á ser entonces lo que tú llamas *erraticidad*.

MARCIAL. Exacto. Y por eso—aunque impropiamente—se dice: *La oscura noche del sepulcro.*

ANDRÉS. Bien, y ¿qué tendremos con esa flamante y novísima teoría? Yo encuentro en ella una gran deficiencia: la pérdida—siquier momentánea dado lo breve de nuestra vida—del recuerdo de las anteriores.

MARCIAL. Tú quisieras, según eso, nacer cansado de vivir. Pues sabe que esa flamante y novísima teoría es, no solo una de las más antiguas tradiciones de la Humanidad si que también la clave de innúmeros problemas de la vida. Explícame sin ella la desigualdad de aptitudes, la desigualdad de posiciones entre los humanos, de un modo conforme con la divina Justicia. Explícame sin ella por qué éste nace ciego, aquél otro sordo-mudo, y el de más allá monstruo deforme; y ciegos, sordo-mudos y monstruos deformes mueren, á veces, tras larga vida de penalidades y miserias. Explícame sin ella cómo han podido: un Lope de Vega, escribir versos á los

cinco años; un Mozart, componer á los doce su primera ópera; un Pascal, á esa misma edad, escribir sobre Geometría; y un Miguel Angel, ser ya un artista, cuando los demás muchachos todavía juegan. Y finalmente, explícame sin ella de dónde proceden esas invencibles simpatías y antipatías que todos compartimos. *(Pausa)*. Hasta del mismo lenguaje vulgar surge en ocasiones bajo forma tan completa como concisa: ¡Si yo volviese á nacer y lo pasado, pasado! Fíjate bien. Ninguno pide el recuerdo de lo que hizo, sino que lo pasado pasado, pasado quede. ¿Habría cosa más horrible que un ayer en que se dibujase la tétrica silueta de un patíbulo convertido en presente? Pues hé ahí, cómo esa que tú llamas *deficiencia* es á veces *misericordia.*

(Rosalía asomada al terrado saluda á alguien que se aleja del otro lado de la tapia. Y acabando de recoger la ropa tendida, se retira después.)

ANDRÉS. Ni te haré la ofensa de creer que admitas que el alma humana puede retrogradar á las bestias, ni te negaré tampoco que esa teoría de las vidas sucesivas bajo la ley del progreso eterno, tiene mucho de admirable y consoladora. Pero si te parece podemos ver si continúa la *abolladura* de las hojas de los frutales y bajo sus ramas proseguiremos nuestro diálogo.

MARCIAL. Tienes razón. Vamos. *(Vánse.)*

ESCENA V.

Rosalia.

Me parece que era él el que me saludaba desde la carretera. Si. Allá á lo léjos va todavía. *(Bajando la escalera y dirigiéndose á la puerta de la derecha)* Por lo ménos es muy parecido. Y ¿por qué no ha de ser él? Jamás había reparado en mí... ¡Cierto! Pero hoy lo ha hecho y me ha llamado linda y... ¡Quién sabe! Quizás haya reparado igualmente que su prima no es tan bonita como parece y empieza á acortar sus paseos. Porque esa despedida tan cariñosa ó mucho me equivoco, ó algo quiere significar. Él no es tonto. Habrá comprendido que le amo y se habrá dicho: ¿Qué me puede dar Isabel? Dentro de poco ni hermosura siquiera porque está cada día más desmejorada. Mientras que yo... Yo puedo darle todo; posición y cariño. *(Pausa.)* Y se lo merece porque todo es en él tan hermoso como su nombre: ¡Angel! Solo de pensar que se casa conmigo me pongo á bailar. *(Baila la jota).*

ESCENA VI.

Rosalia y D. Agustin.

D. AGUS. *(Elegantemente vestido, con espuelas de oro en las botas y un pequeño látigo en la mano, entra por la derecha)* Muy contenta está doña Sol!

ROSALÍA. Si me pone usted motes y no baja la voz se queda sin saber lo que hay.

D. AGUS. (*Bajando la voz*) ¿Ha ocurrido algo?

ROSALÍA. Y tan bueno, que si usted, como tiene dicho, me proteje, creo que estamos de enhorabuena.

D. AGUS. Ya sabes que tu herencia apenas asciende á un centenar de duros, pero tan exígua y todo nos ha venido en esta ocasión como anillo al dedo para que pueda recompensarte expléndidamente sin despertar sospechas de las gentes murmuradoras. (*Paseándose con aire impertinente*), Para otras cosas podré ser tacaño—como han dado en decir las tales—pero cuando se trata de mujeres y de caballos... (*Tose.*)

ROSALÍA. *Ap.* ¡Cuánta finura!

D. AGUS. No reparo en centenar de duros más ó ménos. Ahí ves tú. Por ese alazan que mi criado tiene de las bridas, junto á la carretera, acabo de dar seis mil pesetas. Conque figúrate qué será lo que yo no haga por una buena moza. Y más si ésta es como Isabel.

ROSALÍA. ¿Incluso casarse?

D. AGUS. Eso no. ¿Casarme? ¡Nunca! ¡Ni con ella! Pero volviendo al asunto. Cuenta con que si me sirves bien te completo las mil pesetas.

ROSALÍA. Si agrega usted á ellas la cesión en arriendo de la Granja que posee á la otra margen del río, desde luego le digo que Isabel se queda sin novio, porque yo me caso con él.

D. AGUS. Pues si tal consigues, el día de vuestra boda po-

dreis celebrarlo instalados en esa mi finca. Mas si te he de ser franco, me parece algo dificilillo.

ROSALÍA. Si no es así, no hay nada de lo dicho. Verá usted. (*Hablan bajo.*)

ESCENA VII.

Dichos y Angel, oculto detrás del pozo

ANGEL. . *Ap.* ¡Don Agustín aquí! ¿Qué hablarán con tanto misterio? Algo traman cuando de este modo conversan. Les observaré desde aquí.

ROSALÍA. (*Alto*) Por él no tenga usted cuidado ni recelo. En cuanto al otro creo que no tardará en dejarnos el campo libre.

ANGEL. . *Ap.* ¡Qué escucho! ¿Será algún lazo infame? No me cabe duda. Ese *él* debe ser Marcial y ese *otro* Andrés. Seguiré escuchando.

(*Don Agustín pronuncia algunas palabras en tono casi imperceptible*).

ANGEL. . *Ap.* Habla tan despacio que no puedo oirle. Se conoce que ya está acostumbrado á estas hazañas.

ROSALÍA. (*Alto*) A Marcial no le cuento porque duerme como un bendito.

ANGEL. . *Ap.* Entonces ¿ese otro á quien piensan alejar de aquí no es Andrés sino yo? Bueno es saberlo.

ROSALÍA. (*Más bajo pero que Angel pueda oirla.*) Lo que debe usted procurar es que nadie le vea venir,

que lo demás corre de mi cuenta. Yo misma le abriré la puerta. Pero por él, vuelvo á repetirle, que no tenga cuidado alguno.

ANGEL. . *Ap.* Me están dando ganas de salir y extrangularlos á los dos. Pero ¡Señor! ¿Es posible que mi tío? ¡Bah, padrastro al fin!... Y ¡como está tan apurado!

ROSALÍA. Y ¿dice usted que él mismo le ha mandado llamar? Pues voy á avisarle. Con que lo dicho ¿eh?

D. AGUS. Ve descuidada. Ya sabes que yo cumplo cuanto prometo. *(Rosalía váse por el fondo).*

ESCENA VIII.

D. Agustín y Angel.

(El primero se sienta en un banco, de espaldas y próximo al sitio donde Angel está oculto, poniéndose á fumar tranquilamente.)

ANGEL. . (*Ap. y con muestras de agitación*) ¡Mi cabeza arde; algo siento aquí dentro *(Golpeándose el pecho)* que se desgarra... Me dan impulsos de destrozar á este miserable.

D. AGUS. ¡Preciosos claveles! *(Toma uno)* Y ¡huelen muy bien!

ANGEL. . *Ap.* Pero ¡no, no! ¡Calma! Así podré cojerlos juntos y vengarme de ellos.

D. AGUS. Para las flores y los pájaros, no hay como las mujeres. ¿Será que como aquéllas son hermosas y como éstos tienen aleteos y trinos que seducen?

ANGEL. . (*Saliendo por el tercer término de la izquierda*) ¡Buenas tardes, D. Agustín!

D. AGUS. ¡Hola muchacho! ¿Tú por acá?

ANGEL. . Si. He venido á ver á mi tio, y como le encuentro más animado, me vuelvo á casa porque la hora de cenar se aproxima.

D. AGUS. Pues no te entretengas que de aquí al pueblo aun hay una buena tirada. (*Váse Angel*) Quizás te alcance todavía. (*Mirando hácia la izquierda*) Mas allí viene Andrés. ¡Ya era hora!

ESCENA IX.

D. Agustín y Andrés.

ANDRÈS . Señor D. Agustín! Dispénseme que le haya hecho esperar.

D. AGUS. Quedas dispensado, mi buen Andrés. Y ¿qué tal de la vista?

ANDRÉS . Mal; muy mal. Pero tome usted asiento.

D. AGUS. Gracias! no estoy cansado. Además, es tarde y

quisiera volverme pronto, porque pienso madrugar para asistir mañana á una cacería y tengo aun bastantes cosas que arreglar. Conque ¿harás el favor de decirme?...

ANDRÉS. A eso voy. Ya sabe usted que mientras he tenido vista, no ha habido contratiempo ni desgracia á que yo no supiera hacer frente con ánimo á prueba de contrariedades y constancia á fuerza de desengaños.

D. AGUS. Tú también sabes que siempre hallaste en mí un decidido protector. Unas veces para pago de contribuciones que la escasez de las cosechas no te permitían satisfacer. Otras para subvenir á los gastos de enfermedades largas y penosas. La última para los funerales de la madre de Isabel. Creo que no podrás dudar de mis generosos sentimientos.

ANDRÉS. *Ap.* Y tan generosos, que tras de cobrada triple suma de la que me prestó, la deuda sigue intacta. (*Alto*) ¿Dudar? No; no señor. Pero verá usted. Si para mí la desesperación de la impotencia, para mi casa esta triste ceguera mía representa la ruina.

D. AGUS. Comprendo; lo que deseas es un nuevo préstamo, quizás para ir á Zaragoza á que te hagan la operación.

ANDRÉS. Justamente. Y por eso le he suplicado á usted que viniera.

D. AGUS. *Ap.* Pero... Si supiera que dejaba aquí á Isabel

y se marchaba solo con Angel... Pero, querrá llevársela. Veamos. (*Alto*) Y ¿cómo piensas hacer el viaje?

ANDRÉS. Además de Angel quisiera llevar á Isabel para que me cuidase.

D. AGUS. *Ap.* Me lo temía. En este caso mejor será ofrecerle á ella el dinero. (*Alto*) ¡Mal negocio! ¡Hum! Y digo mal negocio porque aun suponiendo que salgas bien, tales tiempos corremos, que dudo puedas satisfacer ni los intereses del dinero que tomado tienes.

ANDRÉS. Creo que hasta ahora he cumplido religiosamente todos mis compromisos.

D. AGUS. Cierto; pero ¿y si la operación sale mal? Por la Granja, sacada hoy á la venta, dificilmente encontrarías quien te diera para levantar mis hipotecas; lo cual sería para mí no flojo contratiempo, porque ya sabes que lo más granado de mis propiedades radica en Cuba y este año con la maldita guerra apenas se ha hecho una octava parte de la zafra Ese sería un dinero tirado á la calle.

ANDRÉS. (*En ademán de súplica*) Pero usted tiene demasiado buen corazón para mirar esto como negocio; más que eso es una obra de caridad.

D. AGUS. Ya, ya lo veo. Pero obras de caridad de esa importancia... ¡Ah, qué idea! Me parece que ya tengo lo que buscamos. ¿Por qué no recurres á Don Gil, que según he leído en los periódicos

acaba de heredar una gran fortuna y quiere presentarse nuevamente diputado por este distrito? Yo te prometo que no me ofenderé porque le apoyes. El, que te haga el préstamo, y lo demás es cuento. Yo no puedo; créeme, no puedo de ninguna manera.

ANDRÉS. Y olvidará Don Gil, que sus derrotas—otros tantos triunfos para usted—me las debe á mí en una buena parte?

D. AGUS. Razón de más para que procure atraértese. Mira, me marcho que ya es tarde. Piénsalo bien y verás como mi idea es excelente. Conque ¡Buenas noches! (*Estrecha una mano que Andrés le tiende silencioso, y váse, mientras éste cae sollozando en uno de los bancos.*)

ESCENA X.

Andrés, luego Isabel

ANDRÉS. ¡Señor! Señor! ¿Qué habré yo hecho para que cuando me humillo se me rechace de este modo?

ISABEL. (*Al verle en uno de los bancos presa de gran agitación*) Marcial! Rosalía! Acudid presto!

ANDRÉS. (*Sin oirla*) Si Marcial tuviera razón! Pero ¡no! Todo eso no son más que ficciones engañosas

de los filósofos, quiméricos sueños de los poetas.

ISABEL. . Padre mío! Padre mío! Tranquilízate!

ANDRÉS . *(Sin oirla)* Lo real, lo verdadero es esta implacable fatalidad que persigue á los débiles en razón directa de su misma debilidad. ¿Generosidad en ciertos pechos? Análoga á la del lobo carnicero viendo enflaquecer al tierno corderillo. No lo siente por él, lo siente porque en vez de sabrosa carne, sus instintos de fiera no encontrarán más que piel y hueso, bajo los níveos vellones.

ESCENA XI.

Dichos, Rosalía y Marcial.

ISABEL. . Padre mío, no te atormentes de ese modo *(Al soldado)* Marcial! Háblale tú; á mí no me hace caso.

MARCIAL. Dejadnos solos, y cálmate tú, que buena falta te hace,

ISABEL. . En tí confío; no le pierdas de vista, *(Váse por la puerta del piso)*

ROSALÍA. *Ap.* Buena se va poniendo esta Granja; no pasa día sin que tengamos alguna escena por el esti-

lo. Está claro, donde no hay harina... *(Váse siguiendo á Isabel)*

ESCENA XII.

Andrés y Marcial.

MARCIAL. Pero ¿qué es esto, Andrés? ¿De cuándo acá los hombres de corazón se dejan abatir de esa manera? Vamos, sé grande; sé el de siempre, y cuéntamelo todo. ¿Acaso Don Agustín te ha negado?...

ANDRÈS. No solo me ha negado todo auxilio, si que también me ha escarnecido.

MARCIAL. ¡Ese hombre está ciego!

ANDRÉS. Empezó calificando de mal negocio lo que le proponía y cuando suplicante quise hacerle ver que más que eso era una obra de caridad, me contestó que obras de caridad de esa importancia...

MARCIAL. Se cree sin duda que los demás mortales son tan pequeños como él.

ANDRÈS. ¡Oh! Tiene en su raza dignos ejemplos que seguir. Sabido es que el célebre Conde Don Ricardo de Peñalar hacía tirar de sus áureas carrozas á sus famélicos vasallos para dar descanso á los soberbios alazanes árabes de su caba-

lleriza. Y sabido es también que prefería que la peste diezmara las aldeas, á perder uno siquiera de sus potros ó de sus canes. ¡Raza de monstruos, maldi...!

MARCIAL. Calla! No prosigas! ¿Sabes acaso á quiénes vas á maldecir? ¿Estás bien seguro de que entre ellos no te hallas tú mismo, tus hijos, tus hermanos ó tus amigos más leales?

ANDRÉS. Si así fuese, renegaría de todos ellos, renegaría de mí mismo.

MARCIAL. Tu desesperación viene á recordarme un episodio de la actual campaña que rara vez se separa de mi memoria. Siéntate y escucha. (*Siéntanse nuevamente los dos*). Entre los cabecillas insurrectos de primera hora, aunque de segunda ó tercera fila, distinguíase siempre por su ódio á los españoles, un viejo mulato, verdadero tigre de la manigua. Llamábase Lolo. Y como tú del Conde Ricardo, él execraba del Marqués de Sierra de Nipe—título que no sé si ha existido—pero que en buena parte de la provincia de Santiago de Cuba era cosa corriente llevábalo hace más de tres siglos un caballero aventurero que—al decir de su flamante coronista—debíalo á haber exterminado sin piedad en todos aquellos contornos la raza indígena. Y tanto dió el mulato Lolo en emular y divulgar las—reales ó supuestas—tristes hazañas del aventurero, que en muchas leguas en contorno de la citada

LA REVELACIÓN

se publica mensualmente en Alicante en cuadernos de 16 páginas, cubiertas, buen papel y esmerada impresión y contiene:—Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma; la naturaleza del hombre y su porvenir.—La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc. Cuyo vastísimo plan de estudios será desarrollado en las siguientes **secciones** en que divide su texto, las cuales irán alternando cada mes por la imposibilidad de ser insertadas en uno solo:

Sección doctrinal.—Sección filosófica.—Sección de crítica religiosa.—Sección de crítica filosófica.—Sección científica.—Sección medianímica.—Sección libre.—Sección literaria.—Vário.—Crónica.

Para llenar nuestro cometido, contamos con la colaboración de los más distinguidos é ilustrados espiritistas y con la de los mismos Espíritus, que, con sus sábias comunicaciones, nos proporcionan enseñanza moral siempre y, á veces, científica.

Finalmente, los señores suscriptores á **LA REVELACIÓN**, además de ésta, recibirán, acompañando cada número, dieciseis páginas en octavo mayor, de una de las obras más notables de Espiritismo, que la misma publica constituyendo la

Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN

de la cual es una buena muestra: **¡Bienaventurados los dementes!** publicada con el retrato á la autotipia y la firma autógrafa de su autor, y la excelente obra **El Teatro Espiritista** que está en prensa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por un año	Alicante	5 pesetas
	Ultramar y Extrangero	9 »
	España	6 »
Números sueltos		0·60 »

Pago adelantado

INSTRUCCIONES

Todos los abonos de suscripción principian en Enero y terminan en Diciembre

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente, remitiendo su importe en sellos de correo (de quince céntimos), libranzas del giro mútuo ó documento de fácil cobro á la orden del **Administrador de LA REVELACIÓN—Alicante.**

No se admitirán libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por algún suscriptor de **LA REVELACIÓN**.

Se remitirá gratis á los Centros espiritistas que asi lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla, como también á los Casinos y Gabinetes de lectura.

Así mismo se enviarán, como de muestra, números gratis à quien los pida.

OFICINAS: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE.